IDENTIDAD Y ALTERIDAD EN LA NARRATIVA DE JUAN GOYTISOLO

Maria-Gabriela NECHEŞ[G]

Abstract: *The present study adopts the theoretical poststructuralist premise according to which the revolution of the conception of language brings up the question of the relationship between the linguistic sign and its significance. Modern thought answers this question using the analysis of meaning (cf. Michel Foucault), which dissolutes the language into the functionality of representation, hence converting its existence into a discourse, namely its literal meaning. Paradigmatically, this ontological deconstruction of the discourse, which determines the arbitrary character of the relationship between the sign and the referent, comes into being in the expressions of the social imaginary of the totalitarian regimes. A brief insight into the social imaginary, whose fundamental expressions are ideology and utopia (cf. Paul Ricoeur) – both of which are common features of Franco's dictatorship (1939-1975) – reveal the degeneration of the interrogative function of ideology, which is an essential ferment in the nation's identity-constructive process, and the conversion of the public discourse into a sterile rhetorical legitimation of the political power. Within this socio-historical and cultural context, voluntarily exiled Juan Goytisolo (1931-), an* avant-garde poet *facing a full-blown identity crisis, assumes in his novels the subversive function of utopia – the indispensable complement to ideology – in relation with the Arab alterity, which is deeply rooted in the history of medieval Spain. Through the Islamic utopia, however, the novelist does not seek the creation of an alternative society, but merely the demitization of the Hispanic identity symbols, in an iconoclastic and solitary exercise of the writing process aspiring to become autoreferential and self-focused in the imaginary space of the Islamic alterity.*

Keywords*: identity, alterity, autoreferential* writing process

Desde la revolución postestructuralista de la concepción sobre el lenguaje, la atención de filósofos y teoristas ha girado en torno a cómo relacionar el signo lingüístico a lo que éste significa. La época moderna ha contestado esta pregunta por el análisis de la significación, lo que ha disuelto el lenguaje en el funcionamiento de la representación, convirtiendo su modo de existencia en discurso, cuya misión será la de "decir lo que es, pero no será más de lo que dice" (Foucault, M., 1989 : 86). Esta defundamentación ontológica del discurso se debe al carácter arbitrario de la relación entre el signo, en su conjunto de significante y significado, y el referente. Es sabido que los signos humanos, es decir, las palabras de la lengua, no son simples asociaciones, no relacionan directamente un complejo sonoro con un referente, sino que pasan por intermedio del sentido, que es una realidad intersubjetiva.
Ignorar esta realidad, tal como ocurre en el proceso de la unilateral comunicación pública, propia de los regímenes totalitarios, interesados antes que nada en imponer su poder y no en convencer, tiene como consecuencia inevitable

> percibir los nombres confundidos con las cosas: toda la dimensión de intersubjetividad, del valor recíproco de las palabras (por oposición a su capacidad denotativa), del carácter humano, y por lo tanto arbitrario, de los

[*] "Dimitrie Cantemir" Christian University, gabrielaneches@yahoo.com

BDD-A14536 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-13 23:57:34 UTC)

> signos se les escapa […]. Las palabras son la imagen de las cosas (Todorov, T., 1987 : 37).

Dicho de otro modo, el discurso dictatorial instaura la relación indestructible entre el referente y el significado, aniquilando, en su pretensión identitaria, a la vez que sus libertades, al "otro" como individualidad, en su propio país, por el carácter instrumental que, de este modo, adquiere el lenguaje.

Uno de los ámbitos donde la relación entre signo y referente se vuelve problemática es el de la ideología. La ideología, en su función integradora (cf. Ricoeur, P., 1984 : 53), es el elemento fundamental del imaginario social para la construcción de la identidad textual de cualquier sociedad. A un nivel menos profundo, sobre todo en los regímenes totalitarios, la función integradora se prolonga en la función legitimadora del poder, que se vale de toda una retórica del discurso público. Partiendo del supuesto de que todo poder implica una reivindicación de legitimidad (cf. ibidem : 55), cuanto menor es la credibilidad de la legitimación tanto mayores son las exageraciones de la retórica del discurso público, que acaba rayando, al nivel más superficial de la ideología, en "distorsión, disimulación, mentira" (ibidem : 53), o sea en el significado peyorativo de este componente básico del imaginario social. La ideología va degenerando, cuando la función legitimadora del poder contamina la ética, la religión, la ciencia (cf. ibidem : 56). Es por eso que la utopía, en concepto de Paul Ricoeur, es el complemento necesario de la ideología (cf. ibidem : 58) en su significado primario de integración de la identidad. "La ideología conserva la realidad, mientras la utopía la cuestiona. El entrecruzamiento necesario entre ideología y utopía revela el funcionamiento del imaginario social, que se apoya en la tensión entre una función de integración y una función de subversión", ya que este "no puede ejercer su función excéntrica sino sólo por medio de la utopía y de su función de duplicar lo real por el canal de la ideología" (ibidem : 61)

Uno de los ejemplos más patentes de contaminación de la ética, la religión y la ciencia (particularmente la historia) por la legitimación del poder político a través de la ideología es el caso paradigmático de al-Andalus y su papel - ignorado voluntariamente o contemplado como decisivo - a la hora de hablar sobre la identidad española moderna. Al-Andalus, que significa la presencia musulmana durante ocho siglos (711-1492) en el territorio de la Península Ibérica, fue convirtiéndose en un nudo "conflictivo" de interpretaciones para los historiadores, tanto dentro como fuera de España, en el transcurso del siglo XX. La realidad histórica de España durante el régimen franquista ostenta cómo el Estado español se ha valido del pasado islámico de la nación, manipulando la conciencia política de la sociedad con fines distintos y divergentes.

En este sentido, ha usado, la proximidad geográfica del país al norte de África, para justificar las incursiones coloniales en este continente y, a la vez, conseguir el apoyo de los estados africanos y árabes contra el aislamiento al que lo condenaron las grandes democracias occidentales, tras la segunda guerra mundial, o defender el ingreso en la Unión Europea con el argumento del decisivo papel histórico de España para mantener alejados del territorio occidental a los invasores musulmanes, durante la Edad Media. A la vez, de modo paradójico, Franco, que sabía árabe, no vaciló en declararse aliado de los musulmanes "creyentes" en contra de los comunistas ateos, después de haber recurrido a tropas norafricanas, como "carne de cañón", durante la guerra civil, en apoyo de la causa fascista. El uso interesado de la historia por parte del régimen dictatorial está repleto de contradicciones y muestra muy a las claras el único intento de legitimación del poder, tanto en el extranjero, como en el interior del país, donde

BDD-A14536 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-13 23:57:34 UTC)

defendía la pureza étnica del estado español, nacionalista y católico (cf. García Cárcel, R., 1992 : 145-146).

El debate sobre el papel jugado por los árabes en la formación de España ha quedado reflejado en la polémica entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz. Castro (cf. 1973 : 325), reconoció la ascendencia mestiza de España, insistiendo en que la identidad española surgió por la relación con la alteridad semítica, en la Edad Media, a través de la convivencia y simbiosis cultural de cristianos, musulmanes y judíos. Sánchez Albornoz, en réplica a Castro, al contrario, consideró la España islámica como una "interrupción" de la "España eterna" (1957 : 103)..

Ambos republicanos y obligados a exiliarse al final de la Guerra Civil, los dos sabios emprendieron caminos diferentes en su labor de investigación histórica. Aunque Castro revolucionó la concepción sobre la historia, su libro monumental (La realidad histórica de España) disfrutó de gran aprecio sobre todo en el extranjero, pero contó con numerosos discípulos y amigos fieles, entre los cuales figura Juan Goytisolo, que le debe su pasión por la España islámica y por la "tolerancia" del mundo árabe medieval y su impacto en la cultura española. Tradicionalista, especializado en historia medieval, Sánchez Albornoz, aunque no menos célebre, gracias a España, un enigma histórico, coincidió, paradójicamente, con tesis nacionalistas de la ideología franquista y siguió alimentando con sus obras el antisemitismo del imaginario social español.

La relación compleja entre la degradación de la ideología y la necesidad de la utopía en su función subversiva, creadora de una realidad alternativa, va orientando la presente investigación en torno a un aspecto problemático de la narrativa de madurez del escritor español contemporáneo Juan Goytisolo (1931-), residente en Marrakech.

El propósito que subyace la escritura de Goytisolo en la "trilogía de la traición", integrada por Señas de identidad, Reivindicación del conde don Julián y Juan sin tierra es deconstruir los mitos de la hispanidad que fueron contribuyendo a forjar la identidad del narrador protagonista, mostrando su carácter subjetivo, poco fiable, y poniendo de relieve el que esa mitología nacionalista haya respondido a imperativos ideológicos de legitimación del poder en el transcurso de la historia.

Interesado por la marginalidad, además de luchar por una completa y utópica desvinculación identitaria, propone el modelo musulmán, que no es más que una proyección idealizada, es decir, la contrapartida mitificadora que conlleva toda actitud iconoclasta. El mundo ficcional goytisoliano intenta deconstruir la mitología nacionalista española, para proponer una imagen utópica del mundo musulmán, contraponiendo "el hombre robot creado por las ideologías" a la imagen atractiva de la realidad sensorial del pueblo de Marrakech que, "libre, disponible, ligero" integra hombres que "gozan, ríen, desean, ajenos al Poder y a sus mentiras" (Ríos, J., 1977 :11).

El mundo árabe mitificado, como contrapartida de la deconstrucción, gira en torno a una masculinidad agresiva. Al mitificar el mundo viril musulmán, el escritor crea un paraíso de los sentidos, manteniendo así en pie una estructura jerárquica patriarcal, en la cual la mujer no tiene voz propia; contrapone a una virilidad hipertrofiada la destrucción del cuerpo y la voz femeninos.

El exorcismo personal goytisoliano va unido a la desmitificación de la ideología oficial que respalda el mito nacionalista de la "España eterna", "sagrada e imperial". La deconstrucción de este mito tiene dos blancos preferidos, la moral católica y el lenguaje "calcáreo" que la respalda, vertientes complementarias al servicio de la ideología franquista, en particular, y nacionalista española, en general. Estos dos blancos de la intención deconstructivista goytisoliana corresponden a una firme

BDD-A14536 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-13 23:57:34 UTC)

reivindicación de la libertad individual, esencial para la construcción de su personalidad.

Este aspecto está relacionado con la tercera vanguardia (1967) a la que pertenece el escritor. Pere Gimferrer (1977 : 175) opina que la escritura iconoclasta de Goytisolo es también una reivindicación prohibida por el franquismo de los valores de la vanguardia y, sobre todo, de la búsqueda típicamente vanguardista de la "libertad total", que dio lugar, a su vez, a una crítica tanto de la moral, en cuanto sistema represivo, como del lenguaje, en cuanto instrumento oficial de su implementación. Pero hay que matizar la vinculación de Goytisolo con la vanguardia. Si, a principios del siglo XX, la negación vanguardista del pasado era más bien un parricidio, la negación de la así llamada generación "experimentalista" de posguerra, a la cual pertenece Goytisolo, es más bien una negación del propio pasado. Sus primeras novelas entre las que Juegos de manos, La resaca o Fin de fiesta se han adscrito al "realismo social" y a su visión "moral" de la literatura. La negación del propio pasado para escritores como Goytisolo corresponde a un suicidio simbólico, que remite a la relación dicotómica de "víctima y verdugo" que va reiterándose a lo largo de su obra de madurez.

Muy consciente del papel esencial del lenguaje en la legitimación de la ideología oficial, Goytisolo va socavando la autoridad de los mitos nacionales españoles que pretenden modelar una identidad personal y colectiva monolítica, mediante la deconstrucción de sus representaciones textuales, esto es, del canon literario e histórico al que dichos mitos se adscriben. El recurso "deconstructivista" más utilizado es la parodia de la que se vale para crear una intertextualidad lúdica que pone de relieve, mediante su uso carnavalesco, los ejes lingüísticos de la manipulación ideológica y, por extensión, de la construcción identitaria.

Al arremeter contra un lenguaje concebido como identidad perfecta entre significado y referente, Goytisolo, en virtud de la arbitrariedad del signo lingüístico, embiste, en realidad, con un referente adulterado por una representación lingüística (ya que todo lenguaje es ya un caso particular de la representación), cuyo valor semántico es toda una negación del signo, en su compleja relación de significante y significado. Por eso no deconstruye sólo una retórica, sino también el referente, o bien, la identidad "textual" que dicha retórica forja. Situada en el marco del sistema totalitario franquista, la deconstrucción lingüística goytisoliana de los mitos nacionales corresponde a una "literatura de la delincuencia", orgullosamente asumida por el escritor. En efecto, el tono lúdico y la ironía se vuelven políticamente subversivos dentro de un sistema caracterizado por una monolítica visión del mundo.

Su obra, no obstante, pretende ir mucho más allá de lo meramente lúdico, queriéndose convertir en una subversión política que rechaza cualquier intento de encuartelamiento ideológico. Cabe mencionar aquí también que, para Goytisolo, hay dos maneras de encarar esa "literatura de la delincuencia" que profesa: mediante temas subversivos y un lenguaje subversivo, para las normas sociales y morales de la época.

Lo que Goytisolo propone principalmente como "literatura de la delincuencia" es una traición a la representación identitaria mítica de España y de los españoles, esto es, una violencia contra la construcción ideológica nacional. Tal como el autor no se cansa de repetirlo, tanto en sus novelas como en sus ensayos y entrevistas, el enemigo con el que pretende embestir es la red semiótica nacionalista cuajada durante el franquismo, pero forjada gradualmente sobre todo a partir de la España de los Reyes Católicos.

Según Goytisolo, la reivindicación de un "destino providencial" o de un "genio" español", sólo puede ser filológica, basándose en una hermenéutica de varios textos históricos y literarios. Dicha hermenéutica fundacional de la identidad nacional

BDD-A14536 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-13 23:57:34 UTC)

española ve la "verdad" como atributo de la representación (histórica, literaria, etc., esto es, textual) y el signo lingüístico como referente "auténtico". Si se tiene en cuenta que, con el tiempo, los textos históricos llegaron a afianzarse en los argumentos de los textos precedentes, lo que se presencia muy a menudo en un trabajo de investigación histórica es un palimpsesto de textos que remite a un significado muy oscuro, oculto por debajo de varios estratos textuales. En resumen, la mitología nacionalista "redentora" así creada se legitima en una hermenéutica de carácter filológico sobre varios textos, un palimpsesto, al cual se le da la significación más propicia para los anhelos individuales y colectivos de encontrar unas "Señas de identidad" inmutables, una construcción identitaria monolítica individual y nacional.

Es contra este palimpsesto petrificado que se dirigen los esfuerzos "mitoclastas" de Goytisolo, "traidor" frente al mito de la superior "esencia" hispana, con todo lo que éste conlleva. Se puede también argüir que Goytisolo quiere traicionar la visión (noventayochista, sobre todo) castellanizante de la "España sagrada" y "eterna", perspectiva que marginaliza o reprime la parte "oriental", representativa, según Goytisolo (ya desde cuando escribió Campos de Níjar, en 1960, tras descubrir a Almería) de un mundo sensual, placentero y humano, opuesto al lugar de la "razón estreñida", esto es, a la construcción textual de Castilla.

En este sentido voluntariamente subversivo, Reivindicación del conde don Julián se propone resucitar y apropiarse la imagen legendaria del conde don Julián, el traidor por antonomasia del discurso nacionalista español. La figura de don Julián estuvo estrechamente relacionada, por parte de la historiografía oficial, con el comienzo de la presencia invasora de los árabes en la Península Ibérica y, por lo tanto, con la "contaminación" de la "pura esencia" hispánica por elementos "bárbaros". Como "traidor", el conde visigodo vino convirtiéndose en el símbolo de una especie de incentivo centrífugo que abrió las puertas "hispánicas" a la ineludible confrontación con la inquietante alteridad de la cultura árabe. La reivindicación de la figura del conde visigodo por Goytisolo corresponde, por consiguiente, también a un acto orgulloso de asumir la figura del "otro" (oprimido y aborrecido) para convertirse en un signo contrario y subversivo frente a la nacionalista ideología imperante en tiempos de Franco. La identificación del narrador con la figura del conde "maldito" llega hasta la transformación de Julián en Ulyan, "un moro de complexión maciza" que va a rematar simbólicamente la destrucción de los mitos y valores nacionales, facilitando una deseada desvinculación completa del territorio español, "tierra ingrata, entre todas espuria y mezquina" (Goytisolo, J., 1995 : 204), que pretende darle una identidad.

Sin embargo, la "traición" llevada a cabo por el insólito don Julián goytisoliano es más bien, tal como lo advierte Sami Nair (1988 : 85), una traición a la negativa representación oficial de la alteridad y, más específicamente, del "otro" árabe, auténtico "fantasma de la invasión" (del espacio, el cuerpo y la lengua) para el subconsciente colectivo español. Lo que el narrador pretende hacer es, en consecuencia, reivindicar la alteridad reprimida por la ideología oficial para poder situarse así en una posición marginal. En realidad, Goytisolo no deja de reiterar en toda su obra que está interesado antes que nada en la marginalidad (por ejemplo, en la simbólica figura del Judío Errante), o bien, en el paria en general, ya que la ubicación extramuros confiere, en su opinión, la muy anhelada libertad del que, fuera de la esfera de cualquier poder exterior y de su sobreimpuesta red obligatoria de configuración identitaria, no tiene "nada que perder". Esta es la razón por la cual Goytisolo se ficcionaliza en el "otro" árabe para la cultura española dominante. Pero, a la vez no deja de ser el "otro" cristiano/ europeo/ español/ occidental, en el mundo musulmán, ya que toda

BDD-A14536 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-13 23:57:34 UTC)

descentración lleva aparejada una referencia al centro. Su condición de exiliado le mueve a considerarse, tal como lo confiesa él mismo, "afrancesado" en España y español en París, castellano en Barcelona y catalán en Madrid. Al nivel psicológico, la reivindicación del "otro" traidor corresponde a una solidaridad compensatoria con la figura genérica del paria o del oprimido, ya que Goytisolo, tal como lo confiesa en uno de sus libros de memorias (cf. Goytisolo, J., 2002a : 17) o, indirectamente, en Señas de identidad y Juan sin tierra (cuando el narrador reproduce, por ejemplo, la carta de una de las antiguas esclavas de su bisabuelo), siente la angustiosa necesidad de expiar "los pasados crímenes de mi linaje parasitario y decadente", anhelo que no deja de recordar la visión terapéutica cristiana católica sobre la expiación de la culpa.

La progresiva destrucción y profanación de los valores y símbolos nacionales representa también una especie de exorcismo personal, de desarraigo frente a un pasado familiar oscuro y pesado, ilustrativo de la opresión y la "iniquidad social española", cómodamente ocultas bajo una fachada de respetabilidad legitimada por la moral católica. Es la razón por la cual ésta será uno de los blancos preferidos de Goytisolo para su deconstrucción "traidora", sumamente violenta, por medio de multitud de actos de profanación, que van dirigidos, por un lado, contra los símbolos más sagrados del cristianismo y, por el otro, contra el propio pasado (la infancia) del narrador, el cual lleva la fuerte impronta del catolicismo que le fue imbuido por medio de la educación.

En efecto, ya desde el principio de Reivindicación del Conde don Julián, se presencia la confesión del narrador, según la cual anhela cortar "el cordón umbilical" que le une a España, amarra que es justamente su pasado y, sobre todo, su niñez. Es por eso que el narrador se convierte en el "verdugo", el "otro" árabe. El uso de la segunda persona autorreflexiva convierte las tres novelas en un diálogo ininterrumpido del narrador con las diferentes hipóstasis de su yo, el cual asume el papel de guía en el permanente viaje imaginario de Occidente a Oriente y de Oriente a Occidente, para el tú, en sus diferentes y contrapuestas hipóstasis, que adoptan la condición de personajes recurrentes. (Álvaro Mendiola en Señas de identidad y Reivindicación del conde don Julián).

Reivindicación del Conde don Julián llega a simbolizar una búsqueda de identidad mediante una muerte iniciática (frente al pasado), seguida por el acceso a un mundo permisivo (árabe) de signos contrarios al mundo tradicional negado. Dicha búsqueda de identidad se realiza mediante la división dicotómica del narrador en verdugo y víctima a la vez, "consciente de que el laberinto está en ti: que tú eres el laberinto: minotauro voraz, mártir comestible: juntamente verdugo y víctima" (Goytisolo, J., op. cit. : 126)

La solución "constructiva", que tiene que seguir a la deconstrucción identitaria perpetrada, supone un exilio perpetuo o bien, sobre todo a partir de Juan sin tierra, un continuo viaje de índole textual y la invasión orgullosa del mundo autónomo de la escritura, "sacrificando el referente a la verdad del discurso y asumiendo […] las secuelas de tu delirante desvío" (Goytisolo, 1977 : 75). La "invasión" goytisoliana de España se da en el espacio del texto, donde, por su carácter ficticio puede reiniciarse, de modo psicológicamente compensatorio, en cualquier momento. "Mañana será otro día" son las últimas palabras de Reivindicación del conde don Julián.

Toda la "traición" y rebeldía goytisolianas se consumen sólo en el espacio de la escritura, por muy limitativa que ésta sea, debido a la frustración causada por "el margen que separa el objeto [referencial] del signo y la futilidad de los recursos empleados para colmarlo" (ibidem : 126).

BDD-A14536 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-13 23:57:34 UTC)

El escritor intenta tan sólo destruir el "lenguaje calcáreo" y claustrofóbico de la propaganda nacionalista mediante un "onanismo de la escritura", lo que viene a decir una "enigmática, liberadora proliferación de signos" autónomos, que componen una "estructura verbal con sus propias relaciones internas: lenguaje percibido en sí mismo y no como intercesor transparente de un mundo ajeno, exterior" (ibidem : 312).

La búsqueda desenfrenada de una compensación discursiva en la literatura aparece como un exorcismo mediante la escritura "onanista" o sea autorreferencial, reivindicada por el escritor.

Más allá de todo desengaño ante el alcance de la representación, en el anhelo de revelarse mediante la escritura, se vislumbra un género de "autoerotismo", puesto que Goytisolo mismo repite una y otra vez que está "en busca de la ecuación que […] aúne sexualidad y escritura" (ibidem : 255). La subversión lingüística se une a la subversión moral, en un mismo esfuerzo de reivindicación de la libertad y la diferencia.

Por el otro lado, la utopía del mundo "permisivo" árabe que Goytisolo propone tanto en el plano personal-moral como en el plano hermenéutico-literario no deja de ser "visión orientalista", o bien, otro mito, forjado por esfuerzo constructor después de la fase "mitoclasta" en nombre de la cual arremete contra la "petrificada" ideología española. Se podría argüir que el novelista quiere construir otra mitología sobre las ruinas de la deconstrucción llevada a cabo, es decir, que la imagen propuesta del mundo árabe cumple una función "sacrogenética", en palabras de Luis Martín-Santos (Doblado, G., 1988 : 62), lo cual deja entrever que tanto la ideología española nacionalista deconstruida como la utopía oriental propuesta no son más que una construcción semiótica. Lo que importa, en última instancia, es la escritura desprovista de finalidad, que se nutre de sí misma, en el marco de toda la "trilogía de la traición".

En conclusión, la interacción de ideología y utopía es ineludible, en el sentido de que lo "posible" del pensamiento utópico no se puede nunca desprender por completo del sistema de representación vigente, del que depende para su imposible realización. El mecanismo ideológico de producción de significados establece siempre límites representacionales, determinando así incluso el lenguaje utópico, que nunca puede transgredir enteramente los códigos utilizados en la interpretación y apropiación de la realidad referencial. Goytisolo necesita la cultura española, aunque le sirva sólo de contramodelo, para definirse como "otro". El anhelo de evadirla, se entrelaza, tal como él mismo lo ha reiterado varias veces, con el deseo de cambiarla, o bien, de liberarla. Con Juan sin tierra y otros libros posteriores, esta ansia de cambio radical se extiende a todo el mundo occidental, convirtiendo a Goytisolo en un escritor con marcadas preocupaciones sociales, relacionadas particularmente con la condición de los inmigrantes magrebíes en varios países de Occidente. Sin embargo, el engagement de Jean Paul Sartre concerniente al "intelectual deshacedor de entuertos frente a todas las injusticias del mundo" (Goytisolo, J., 1978 : 301) le parece equivocado, por ser "un residuo laico de la religión cristiana, una especie de ejercicio de santidad cívica, tan autosatisfecho como ineficaz" (ibidem). La disidencia por la cual aboga Goytisolo es de índole estética. Lo importante es el inconformismo estético que lleva aparejado implícitamente un inconformismo ideológico, a través del ejercicio solitario de una escritura autorreferencial, focalizada sobre sí misma, que aspira devolver al lenguaje, desprovisto de referente, su pureza inicial.

Bibliografía

Castro, Américo, *La realidad histórica de España*, México D.F., Porrúa, 5ª ed., segunda reimpresión, 1973

BDD-A14536 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-13 23:57:34 UTC)

Doblado, Gloria. *España en tres novelas de Juan Goytisolo*. Madrid, Editorial Playor, 1988
Foucault, Michel, *Cuvintele şi lucrurile*, Bucureşti, Polirom, 1989
García Cárcel, Ricardo, *La leyenda Negra: Historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1992
Gimferrer, Pere. "*Juan sin tierra*: El espacio del texto". *Juan sin tierra*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1977. 173-188
Goytisolo, Juan. "Coto vedado" en *Memorias*. Barcelona, Ediciones Península, 2002a
Goytisolo, Juan. *Señas de identidad*. 2ª reimpresión. Madrid, Alianza Editorial, 2002b
Goytisolo, Juan. *Reivindicación del Conde don Julián*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1995
Goytisolo, Juan. *Disidencias*. 1ª reimpresión. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1978
Goytisolo, Juan. *Juan sin tierra*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1977
Nair, Sami. "Territorios del paria". *Escritos sobre Juan Goytisolo*: Coloquio en torno a la obra de Juan Goytisolo, Almería, 1987. Coord. Manuel Ruiz Lagos. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1988. 83-88
Ricoeur, Paul, «L'idéologie et l'utopie: deux expressions de l'imaginaire social», *Autres temps. Les cahiers du christianisme social*, 1984, vol. 2, pp. 53-64
Ríos, Julián. "Desde *Juan sin tierra*". *Juan sin tierra,* Madrid, Editorial Fundamentos, 1977, 7-25
Sánchez Albornoz, Claudio, *España, un enigma histórico*, Buenos Aires, Losada, 1957
Todorov, Tzvetan, *La conquista de América: el problema del otro*, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, 1987

BDD-A14536 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-13 23:57:34 UTC)